

Secuestrados

De entre los Muertos

Juan Valladares



Títulos

Prólogo

1. ¿Arrebatamiento?
2. ¿A Dónde?
3. Ilustrando el Arrebatamiento
4. Y el Mundo ¿Qué?
5. Definición y Clave
6. ¿Y la Religión?
7. 'Paralambano'
8. El Detalle de Lot
9. La Pregunta Crucial
10. Preconcebir NO
11. Dignidad
12. Acordaos de la Mujer de Lot
13. Unanimidad Imaginada
14. El Drama de las Parejas
15. El Yugo, pero ¿Cuál?
16. Sabéis..., pero No Sabéis.
17. Dos Príncipes Siniestros
18. Los Mártires
19. Del Hades al Cielo
20. Nuestro Ser Incompleto
21. Trompeta de Dios
22. Los Tres Toques
23. Tribunal Celestial
24. Una Boda en el Cielo
25. De Águilas y Ángeles
26. Las Naciones Juzgadas
27. Ovejas, Cabritos y Hermanitos
28. Lo Nuevo Fundado en lo Antiguo
29. Resurrecciones
30. Todos los Santos de toda la Biblia

Prólogo

Este librito es un intento amoroso de echar una mano a tantos hermanos y amigos que, desde hace tiempo, anhelan saber con más precisión lo que está por ocurrir con todos los creyentes cristianos de este mundo moderno.

En los países sin tradición cristiana, hay un creciente y alarmante cristianocidio, mientras que en los países de tradición cristiana no es menos alarmante la cruda marginación (también creciente) de todo lo que es considerada 'religión ya desfasada' que no cuadra con una sociedad posmoderna.

La profecía del **Segundo Salmo** está candente:

¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?
Se levantarán los reyes de la tierra,
Y príncipes consultarán unidos
Contra el **SEÑOR** y contra su Ungido, diciendo:
"Romparamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas".

< **La voz del mundo.**

El que mora en los cielos se reirá;
El Señor se burlará de ellos.
Luego hablará a ellos en su furor,
Y los turbará con su ira:
**"Pero Yo he puesto mi Rey
Sobre Sion, mi santo monte."**

< **La voz del PADRE.**

**"Yo publicaré el decreto; el SEÑOR me ha dicho:
Mi Hijo eres Tú; Yo te engendré hoy.
Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra.
Los quebrantarás con vara de hierro;
Como vasija de alfarero los desmenuzarás."**

< **La voz del HIJO.**

**"Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes;
Admitid amonestación, jueces de la tierra.
Servid al SEÑOR con temor, y alegraos con temblor.
Honrad al Hijo, para que no se enoje,
Y perezcáis en el camino;
Pues, se inflama de pronto su ira."**

< **La voz del ESPÍRITU SANTO.**



Bienaventurados todos los que en Él confían."

Los creyentes **ya no** estamos con los amotinados... Aunque perplejos y perseguidos, estamos con el Rey Ungido. Él pronto actuará, y justo antes de que su "vara de hierro" intervenga y desmenuce a los amotinados, arrebatará de la tierra, con su mano alargada, a todos los que son suyos, los que de verdad le honran a Él.

Hemos tratado de recopilar una buena parte de todo lo que la soberana y tan apreciada Palabra de Dios enseñe acerca del **arrebato**. El maravilloso Manantial de Revelación Divina ha de saciar profundamente la sed de tantos corazones confundidos y desanimados, de creyentes que, hasta ahora, no habían visto con claridad lo que enseñe el Maestro acerca del futuro de los suyos.

Entre las voces y enseñanzas de otros maestros, nosotros, tal vez, no seamos más que otra voz más... Pero con fe, amor y esperanza, ofrecemos este sencillo escrito para cualquier lector de la Biblia que tenga dificultad en 'atar los cabos'. Lo que, sí, necesita es estar 100% dispuesto a escudriñar las Escrituras (Jn. 5:39; 2ª Ti. 3:16-17), dando siempre prioridad a La Palabra de Dios. Si hace así con todos los pasajes ofrecidos, será como el 'Bienaventurado' del 'Primer Salmo'.

1. ¿“Arrebatamiento”?

Esta palabra ocurre un total de 14 veces en el Nuevo Testamento (en conjunto con el verbo “arrebatar”), pero tiene usos diversos; Satanás, por ejemplo, ‘arrebata’ también (Mt. 13:19)... Pero, aunque los cristianos solemos referirnos específicamente al ‘**arrebatamiento**’, en verdad, aquel suceso ya inminente, descrito por Jesús en Mateo 24 y Juan 14 y por el apóstol Pablo en 1ª Corintios 15 y 1ª Tesalonicenses 4, bien podría conocerse como “*El Divino Secuestro*”.

El Señor Jesucristo, según afirma Pablo, desciende del cielo - aunque no hasta la misma tierra - y, repentinamente, desde el nivel de las ‘nubes’, como si alargara la mano, saca a todos los santos fuera del planeta; todo en un “abrir y cerrar de ojos” (1ª Cor. 15). Incluidos están todos los creyentes ya ‘dormidos en Jesús’ (desde Abel), como *también* todos los santos que, todavía, estén ‘despiertos’. Los cuerpos de los creyentes - vivos o muertos - serán **transformados** en esa fracción de segundo. Tratándose de muertos, sus restos (cenizas, polvo, moléculas, *todo* lo que fuera parte) tendrán una metamorfosis total (como de oruga a mariposa), y millones de “ciudadanos del cielo” serán reunidos con sus cuerpos en el acto. Y así, transformados, seremos arrebatados en el ‘divino secuestro’...

Al patriarca Job - según se entiende, de los tiempos de Abraham - le fue revelada esa maravilla futura. En 19:25-27, Job exclama sobre la Resurrección de Cristo: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo.”

Y acerca de su propia resurrección (implicando su arrebatamiento): “Después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo...” A través del profeta Isaías, en 26:19, Dios da la profecía de aquel gran día de la resurrección de los santos y añade un detalle asombroso e intrigante. En aquel amanecer, ¡el GOZO de los muertos que despiertan será tan grande que ‘despiertan cantando’!

¿Y no será aquel gozo el mismo que **ya** se hace sentir al “aguardar la bienaventurada esperanza” (Tito 2:13), y al “amar su venida” (2ª Ti. 4:8)? Momentos antes de volver a Jerusalén del Monte de los Olivos, los discípulos estuvieron mirando - fija- y tristemente - las nubes, al haber desaparecido su Señor... De repente, dos ángeles aparecieron y dijeron: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, **así vendrá** como le habéis visto ir al cielo” (Hch. 1:9-11; cf. Zac. 14:4). La tristeza desapareció, y “volvieron a Jerusalén **con gran gozo**” (Lc. 24:52).

Pablo, al exponer a los tesalonicenses lo que es el Arrebatamiento, amonesta tres veces con palabras de estímulo: “Por tanto, **alentaos** los unos a los otros con estas palabras”. “Por lo cual, **animaos** unos a otros y **edificaos** unos a otros, así como lo hacéis.” “¡Qué **alentéis** a los de poco ánimo!” (4:18; 5:11, 14). El **gozo** del Señor es un tremendo alentador para los hermanos...

2. ¿A Dónde?

En Juan 14, el Señor comienza a hablar de las muchas moradas que hay en la casa de su Padre, y que allí mismo va a preparar lugar para todos aquellos que Él está por “tomar a sí mismo”. ¿No da esto la impresión de que, arrebatados, estemos eternamente en el cielo, en espíritu, alma y cuerpo?

La Escritura inspirada es útil para corregir e instruir (2ª Ti. 3:16), también en cuestiones del Arrebatamiento. Corrige las impresiones incorrectas y nos encamina mejor: “**alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza**” (Ef. 1:18-19).

Ciertamente el Señor nos arrebatará al cielo, donde está nuestro “lugar” preparado en la “casa de su Padre”, pero NO dice que los redimidos quedemos eternamente allí. La clave para captar bien lo que el Señor está por hacer, está en la frase: **“Para que donde yo estoy, vosotros también estéis”**.

Su propósito es que siempre estemos allí donde Él esté: a su lado - sea donde sea... -; **“y así estaremos siempre con el Señor”** (1ª Ts. 4:17^b).

Sabemos por la Escritura, con sus promesas, que el Señor Jesús ha de volver a la misma tierra, pero esta vez no para ‘salvar’, sino para juzgar y reinar en el mundo entero, y que esto lo hará desde Jerusalén, y por mil años (Ap. 20). ¿Para esto dejaría atrás en el cielo a la Esposa del Cordero, “la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:23)?

Cuando arrebatara a los suyos – a la Desposada -, Cristo *no* viene a la misma tierra, sólo se acerca, y, repentinamente, desde las nubes, ‘secuestra’ a su Amada, y la lleva consigo a la casa de su Padre...

Luego, **en el Tribunal de Cristo**, toca consumir esa obra que el Espíritu Santo comenzó en la tierra (Fil. 1:6; 3:12-14); esa obra de santificación y purificación, “en el lavamiento del agua *por la palabra*”, que en la tierra, al intervenir la muerte, no se pudo terminar. ¿No la ha de perfeccionar en dicho tribunal? ¿Y con qué fin? “A fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Ef. 5:26-27).

Sólo así ella estará lista para **la Boda del Cordero**, la que *también* se celebra en el cielo. Y cuando la Esposa es coronada ‘Reina’, acompañará al **Rey** de reyes, volviendo **con Él** a la tierra donde reinará **con Él** por mil años (Ap. 17:14; caps. 19-20). Aunque nuestro destino celestial no sea eterno, lo maravilloso es que **el Reino de los Cielos**, de este modo, incluirá la tierra, donde ahora reinarán la justicia y la paz bajo el Príncipe de Paz. Por fin, la petición del ‘Padre Nuestro’ se realiza: “Santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad”. ¿Pero dónde? **“¡Como en el cielo, así también en la tierra!”** (Mt. 6).

3. Ilustrando el Arrebatamiento

Instalamos, a cierta altura, un electroimán de mucha potencia, y, por debajo, pero a distancia, un recipiente con una enorme cantidad de objetos sueltos de hierro y acero, pero entremezclados y escondidos entre otros tantos objetos que *no* son de la misma ‘naturaleza’. Por ejemplo, son de piedra, de madera, de plástico, o de otro metal.

¿Qué ocurre cuando se acciona el interruptor eléctrico del imán? En ese mismo instante, al ser activado el imán con la corriente eléctrica, todos aquellos objetos que tienen la misma naturaleza (del hierro), sean de la forma, del color y del peso que sean, son atraídos y ‘arrebatados’ de entre todos los demás objetos. Con gran velocidad vuelan todos por el aire, a encontrarse con el imán arriba. Ya no están más donde estaban, no queda ninguno... TODO lo demás, sí, queda atrás.

El arrebatamiento bíblico será similar. Los que tienen la ‘nueva naturaleza’, la de Cristo, son atraídos a Cristo, en espíritu, alma y cuerpo. Son los que han ‘renacido’ y que, desde su conversión, ‘están *en* Cristo’. Así dice la Palabra: “Si alguno está **‘en Cristo’**, nueva criatura es” (2ª Cor. 5:17).

Pero ¡jojo!, a muchos, muchísimos, que ahora pasan por ‘renacidos’, el arrebatamiento *no* les afecta para nada. En aquel momento, al quedar atrás, ellos son manifestados como ‘falsos’, como “pseudo-cristianos”. Es como si muchas piedras, pedazos de madera u objetos de plástico, se hubiesen barnizado de *color de hierro*. Jesús llama a esto ‘hipocresía’ (Mt. 23). Pero al imán no hay manera de engañar, sólo atrae lo que es hierro. ¡Mucho menos puede Cristo ser engañado! Si la naturaleza de una persona no es la **nueva** de Cristo, **no hay** arrebatamiento.

4. Y el 'Mundo', ¿Qué?

El mundo ni sabe - ni quiere saber - nada de tal acontecimiento, ni será algo que los ciudadanos del mundo experimenten en carne propia. Ni lo pueden observar. Sin embargo, una vez sucedido, el impacto a escala mundial será espantoso, mientras que la inmensa mayoría no entienda nada...

Parece evidente que sólo una pequeña parte de la humanidad será 'resucitada', 'transformada' y 'arrebataada'. Pero aun así, no será cosa de poca importancia. Entendamos, por ejemplo, el hecho que millones de bebés de repente NO ESTÁN MÁS... ¿No dijo Jesús que "de los tales es el Reino de los cielos"? Y, naturalmente, los bebés abortados serán arrebatados también...

Es cierto que los bebés no han 'nacido de nuevo', pero tampoco han rechazado el amor del Salvador. Según Roma, los bebés no 'bautizados' van al 'limbo' cuando mueren, no al cielo. Los creyentes entendemos de las Escrituras que los bebés, sí, van al cielo (vss. relevantes: 2º Samuel 12:22-23; Mateo 11:25; 18:3-4, 10). Si son dignos de ir al cielo, ¿no serán también dignos de ser arrebatados?

Con semejante susto - la repentina desaparición de millones de criaturas - el mundo tendrá motivo para 'investigar', pero no echará mano de la Biblia. La 'ciencia' es la que sabrá explicar el misterio...

5. Definición y Clave

No son pocas las referencias y alusiones al arrebatamiento que encontramos en la Biblia, ya desde Job 19. Pero la mejor definición ha de ser la del apóstol Pablo:

*"Así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero **todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados**. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria" (1ª Cor. 15:49-54).*

*"Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, **y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera" (1ª Tes 1:9-10).***

*"Los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos **arrebatados** juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire" (4:14-16).*

La clave para entender este llamado 'misterio' es: "**En Cristo**". Súbitamente, los verdaderos creyentes-**EN-CRISTO** serán sacados de entre todos los demás, o sea, de entre los que NO están "en Cristo". Al resucitar "los muertos en Cristo", sólo los sepulcros de *ellos* quedan vacíos, no los demás. Luego, en el mismo instante, los creyentes que todavía no han muerto, *también* son transformados y arrebatados de entre los miles de millones que en este mundo, como dice la Escritura, están "**muertos** en delitos y pecados", y nunca experimentaron la 'nueva vida' "en Cristo" (Ef. 2:1-3)...



6. ¿Y la ‘Religión’?

De las diez ‘vírgenes’ en la parábola de Jesús en Mateo 25, NINGUNA-sin-‘luz’ es admitida a la ‘boda’. Cuando suena el clamor a la medianoche, anunciando la llegada del esposo, hay 5 chicas que – sin aceite – no logran encender sus lámparas.

Es una referencia a las personas-sin-número que confían en su religión. Son ‘insensatas’, porque aun trayendo su ‘lámparita religiosa’, no traen ‘aceite’, que es el ‘combustible’ de las lámparitas, y símbolo del Espíritu Santo. Por muy religiosas, practicantes y ‘cristianas’ que sean, sin la *vida* de Cristo, están sin la *luz* de Cristo. Jesús añade que después, al encontrar la puerta cerrada, ¡clamarán desesperadas, rogando entrada! Pero la puerta queda cerrada. Desde adentro, sí, suena la voz del esposo, pero las rechaza porque “**no las conoce**”.

En el pasaje paralelo en Mateo 7, Jesús menciona esa religiosidad de los muchos que claman ante la puerta cerrada. Están involucrados con ‘profecía’, ‘exorcismo’ y ‘milagros’; todo ‘en el nombre de Cristo’. Le llaman: ‘*Señor, Señor*’, pero Cristo NO es su Señor. Él no los reconoce como auténticamente suyos; más bien son “hacedores de maldad”, dice. Al no estar “en Cristo”, el Señor no tiene opción; ¡los despacha...!

“El fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: ‘**Conoce** el Señor a los que son suyos’; y: ‘Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo’” (2ª Tim. 2:19). Todos los conocidos por el Esposo, los que están “en Cristo”, ellos, en conjunto, serán los **resucitados, transformados y arrebatados** por el Señor (1ª Tes. 4:14-16), y son simbolizados por las ‘vírgenes prudentes’ – *con ‘aceite’* -, las que entran con el esposo. Son todos los verdaderos santos ‘en Cristo’ que participan en la llamada “primera resurrección”.

7. ‘Paralambano’

Aparte de la parábola de las diez vírgenes, hay otros detalles de gran importancia que el mismo Jesús enseña acerca del arrebatamiento. En primer lugar está lo que les había dicho a los discípulos en la noche de su captura en el Huerto de Getsemaní: “**Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis**” (Juan 14:3). Lo que destaca es la ternura del verbo griego usado por Jesús con referencia a sí mismo: “paralambano”: “os tomaré a mí mismo”. Es para Él el momento anhelado.

En Mateo 24:40-41 Jesús usa ‘paralambano’ también para indicar que (en todo el mundo) de “dos hombres”, uno será ‘tomado’ y el compañero dejado. Lo mismo se aplica a “dos mujeres”, una será ‘tomada’, la otra dejada.

Alrededor de estos versículos ha habido bastante controversia, ya que (se pensaba) que Jesús pudiera estar ‘ampliando’ lo que dijo antes en el vs. 39, que el diluvio “se los llevó a todos”. ¿Podría esto, en realidad, ser la misma cosa? ¿Que *llevar* a las personas es lo mismo que *tomarlas*? Si Jesús, para ‘tomar’ y para ‘llevar’ hubiera usado igualmente ‘paralambano’, entonces, sí, se podría pensar así... Pero no, Jesús usa *otro* verbo para el diluvio que se ‘*los llevó a todos*’.

En contraste con Noé y familia, todos los demás: fuesen hermanos, tíos, sobrinos, suegros, cuñados, íntimos amigos, etc., etc. - centenares de millares, si no, millones - TODOS ellos fueron ‘*llevados*’ (en juicio); pero Noé y los suyos ya habían sido ‘*tomados*’ a bordo (en salvación). El texto no deja duda.

“*Hasta* el día en que Noé entró en el arca” - dice Jesús - todo tranquilo; “y ¡no entendieron hasta que [al poco tiempo] vino el diluvio y se los llevó a todos!, así será también la venida del Hijo del Hombre”. Cuando Jesús dice, “la venida del Hijo del Hombre”, está incluyendo todos aquellos acontecimientos futuros, que tienen que ver directamente con su venida.

Dice que después de que Noé quedara ‘arrebataado’ en el arca, los demás “no entendieron HASTA...” Del mismo modo, en días ya cercanos, el mundo estará sin entender nada, ni en ese momento en que ocurre el Arrebatamiento. Recién en la Gran Tribulación, los ojos de muchos se empiezan a abrir.

En los vss. 40 y 41, Jesús vuelve a advertir de lo repentino, silencioso y dramático del Arrebatamiento. Sin duda, su intención es que los que *no* son suyos, se preocupen *ya*, se salven, y, en consecuencia, *no* sean “dejados atrás” para juicio, sino “tomados” por Jesús para entrar a la ‘boda’ en “la casa de su Padre”.

8. El Detalle de Lot

En Lucas 17 se añaden otros detalles de gran interés. Jesús nos trae a la memoria no sólo el caso de Noé, sino también el de Lot. Tenemos en Lot un claro ejemplo histórico de que los ‘justos’ no son ‘dejados atrás’ para juicio, más bien son arrebatados en salvación. El fuego del juicio sobre Sodoma y Gomorra *no* podía caer *hasta* que Lot no fuera ‘arrebataado’ primero. Lot no era un creyente ejemplar, al contrario, es una viva ilustración del creyente carnal, pero, como Pedro nos recuerda, Lot, no obstante, era “justo” (2ª P. 2:7).

La intercesión de Abraham delante del SEÑOR por los ciudadanos de Sodoma, comenzó con su ruego de que Sodoma fuera salvada del exterminio si hubiera 50 ‘justos’. Dios asintió y Abraham entonces empezó a descontar de ese número, pero al llegar al número de ‘diez justos’ en Sodoma, y al consentir Dios en la salvación de la ciudad, si efectivamente hubiera sólo diez, Abraham entendió que no debía seguir (Gn. 18). Y, por el siguiente capítulo, nos enteramos como, a la hora de la verdad, no había diez; sólo había tres...

El ‘caso’ de Lot echa luz sobre 1ª Tesalonicenses 4. Al leer allí el pasaje del arrebatamiento, hacemos bien en primero preguntarnos: ¿quiénes son los “dormidos en Jesús”, los que también son llamados los “muertos en Cristo”? Obviamente son los que, a través de los siglos, pusieron su fe en Cristo antes de morir. Son aquellos a quienes el Señor ahora viene a ‘despertar’, y en esto son arrebatados al sonar la “trompeta de Dios”.

9. La Pregunta Crucial

¿Pero *¿cuántos* de aquellos que están ‘muertos en Cristo’ despiertan? ¿Se trata de sólo una ‘élite’? ¿De creyentes a quienes Dios tiene por ‘vencedores’, mientras que los creyentes-no-muy-espirituales quedan muertos?

Hay quienes enseñan así, pero es una enseñanza que no cuadra con la evidencia. Lo que la Palabra enseña (y cuando no lo enseña en tantas palabras, lo implica), es que van **todos** los ‘dormidos en Jesús’, **todos** los ‘muertos en Cristo’. Va un Abraham, pero también un Lot. Va un Joel, pero también un Jonás. Va un Bernabé, pero también un Ananías (con Safira). Va un Demetrio, pero también un Diótrefes. Van los creyentes de Esmirna, pero también los de Laodicea. En breve, **TODOS** los que están en Cristo, ‘muertos ya’ o todavía vivos; algunos siendo vencedores, pero muchísimos siendo ‘perdedores’, **todos** ellos son arrebatados en el mismo instante.

Muchos “hijos de Abraham”, salvos por fe, son arrebatados. De su sobrino Lot vayan quizás menos descendientes. Pero de una ‘hija de Lot’ tenemos seguridad. Como moabita, Rut había descendido de Lot. Es la que llegó a ser bisabuela del Rey David. Ver referencia a ella más adelante.

En el arrebatamiento habrá grandes sorpresas. Pero de una cosa deben estar convencidos los vivos que quedan atrás; en medio de la tremenda consternación y el agudo dolor de haber perdido a seres muy queridos, dense cuenta que la

razón de haberse quedado atrás está en que el Esposo divino **NO** los reconoció como pertenecientes a la Esposa, como parte de su boda. En otras palabras, no es que ellos sean “peores” que los arrebatados; al contrario, es sencillamente que, al no estar **en Cristo**, en el Esposo - por fe y arrepentimiento -, no están tampoco ‘en la Esposa’, ni ‘en la boda’.

10. Preconcebir NO

Como ya quedó dicho, hay los que enseñan que el Señor NO arrebatara a los que *no* son dignos, a los que *no* son espirituales, a los que *no* son ‘vencedores’; y que tales creyentes, por su ‘carnalidad’, tendrán que pasar más bien por el ‘purgatorio’ de la Gran Tribulación; a ver si llegan a ser ‘dignos’...

Tales enseñanzas no son más que ideas preconcebidas, ya que les *parece* que así debe de ser... Forzosamente, estos maestros enseñan que las muchachas insensatas de la parábola representen a “creyentes verdaderos, *pero* carnales”. El Señor, sin embargo, cuenta que *no* habían traído aceite, símbolo del Espíritu Santo, por lo cual estaban sin luz. Lo único que tenían en sus lamparitas eran restos de antes... Sin aceite y sin luz, **no** pudieron presentarse a la hora de entrar a la boda; andaban en tinieblas. Las cinco ‘insensatas’ representan a los millones que, *sí*, tienen religión, pero **no** tienen a Cristo, y **no** están “en Cristo”. El mismo ‘esposo’ de la parábola, al no (re)conocerlas como *suyas*, las tiene que rechazar.

¿Acaso el ‘Esposo’ conoce sólo a los suyos que son ‘vencedores’? ¿Cristo no conoce igualmente a los suyos que (tristemente) son ‘perdedores’? De hecho conoce, y ama tiernamente, a todos los que por arrepentimiento y fe se entregaron a Él y “están en Él”, a los que nacieron de nuevo. ¿Disminuye su amor cuando, en vida terrenal, un creyente no le sigue muy bien? ¿Deja de ‘conocerle’? El Buen Pastor conoce a cada oveja de su rebaño, también a la traviesa, y a la que no le hace siempre caso..., ¡ellas siguen siendo sus ovejas! Pero en cuanto a las ovejas ajenas, que no son *suyas*, a ellas **no** las conoce. No hay nada más elocuente y terminante que estas tres palabras del Esposo Celestial cuando niega la entrada a las que se quieren ‘colar’: “**¡No os conozco!**”

11. Dignidad

Al mismo tiempo, honestamente hablando, ¿quién de nosotros se atreve a clasificarse como “Digno”? El caso es que NADIE es digno. Pero para todos los auténticos creyentes – y de cualquier nivel – *¡CRISTO es su dignidad!*

Por esto, para poder ser arrebatados, es imprescindible ESTAR EN CRISTO, seamos muy espirituales o (todavía) poco espirituales. ¡El criterio NO es tener ‘capacidad’ de aceite para alumbrar, sino “tener el aceite del Espíritu” para poder alumbrar! El Espíritu Santo es el ‘aceite’ de la ‘lámpara’ del creyente; además es el “sello” inquebrantable con que cada redimido está sellado (Ef. 1:13-14).

Curiosamente, Jesús - concluyendo su parábola - pone gran énfasis en la necesidad de que los creyentes estemos ‘velando’: “¡Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir!” Sin embargo, este énfasis choca con la realidad de lo que Jesús cuenta sobre las diez muchachas.

Todas ellas se durmieron; **ninguna** estaba velando! En otras palabras: **nadie** es digno. Pero ¿no podría Jesús haber variado los detalles un poco? ¿No podría haber contado la parábola con cinco ‘prudentes’ que ‘velan’? La cosa es que necesitamos captar la cruda realidad. El cuadro que Jesús ‘pinta’ es netamente profético. Nos muestra, en términos generales, como todo el ‘cristianismo’ estará ‘dormido’ cuando Él viene a recoger a los suyos. Los que duermen *no* son sólo los ‘insensatos’ ‘sin aceite’, ¡sino los ‘prudentes’ también! *Todos* ‘duermen’ entremezclados unos con otros.

Ahí está la tragedia: ¡las chicas prudentes no hacen **nada** para despertar a las insensatas para que vayan en busca del aceite mientras puedan! Cuando de repente, suena el ‘clamor de la medianoche’: “¡Aquí viene el esposo!”, ya es tarde... El panorama profético del ‘cristianismo’ de los últimos tiempos, presentado por el mismo Señor Jesús, es de 50% religiosos-pero-perdidos, y de 50% salvados-pero-carnales. ¿Alguien se atreve a jactar?

12. Acordaos de la Mujer de Lot

*“El día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. **Acordaos de la mujer de Lot.** Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará” (Lc. 17:29-33).*

No sabemos donde Lot había procurado su esposa. ¿Sería ella de Sodoma misma? ¿Formaban buen matrimonio? Tampoco lo sabemos. Quizás no tuvieran más que dos hijas, aunque en Génesis 19:12 menciona a ‘hijos’ también. Como es natural, la esposa estaba apegada a su marido, vivía bajo su techo, compartía sus creencias, su religión, y cuando él hizo caso de las advertencias de los ángeles, ella también. Cuando a Lot le empezaron a ‘arrebatar’, parecía que a ella también... Y, sin embargo...

De acuerdo con su promesa hecha a Abraham, Dios ‘no podía’ hacer nada hasta que Lot estuviera a salvo en Zoar (19:22). Y, justo al entrar Lot en esa pequeña ciudad, comenzó, instantáneamente, a desatarse la gran tormenta de fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra. Pero no sólo sobre las ciudades, caía también sobre todas las vegas de alrededor. Por allí, Lot y sus hijas habían venido corriendo... Les tomó quizás unas dos horas; desde el ‘rayar del alba’ en Sodoma (15) hasta haber salido plenamente el sol en Zoar (23).

¿Y la mujer de Lot? Ella estaba todavía en algún punto de esa llanura. Seguramente – así podemos imaginarlo – Lot le habría animado una y otra vez a que aligere, pero por Jesús nos enteramos en Lucas 17, que ella estaba prácticamente ‘volviendo atrás’. Se acordaba de “sus bienes en casa”, de su estilo de “vida”. ¿Cómo iba a dejar todo esto para siempre? Sus pies se alejaban, pero su ánimo estaba en volver atrás y “salvar su vida”, es decir, esa vida que había estado llevando... Estando en eso, de pronto le alcanzaron los torrentes y tornados de fuego y azufre y la envolvieron. Su muerte sería instantánea, y su apariencia quedó como estatua de sal.

Cuando todo el mundo te tiene por ‘creyente’, *tan* auténtico como tu cónyuge, ¿no lo empezarías a creer tú mismo / tú misma? Así le puede haber pasado a la Sra. Lot. Ella se tendría por verdadera creyente y “justa” delante de Dios, como lo era su marido. ¡Pero sería todo un autoengaño!

A Dios, sin embargo, nadie le engaña. Para esto sólo tienes que pensar en Judas. Este ‘discípulo’ tenía engañado a todo el mundo, de tal manera que, momentos antes de que el mismo Satanás entrara en él, todavía ningún condiscípulo había sospechado nada... **Sólo su Señor lo sabía todo** (Juan 13:21-27).

Nadie puede ‘servir a dos amos’. Si las cosas de la tierra son tu ‘vida’ y tienen tu verdadero interés, y si tu mismo corazón está en ‘salvar’ todo eso, entonces la salvación de Cristo y su arrebatamiento ni te interesan, ni son tuyos. Acuérdate de la mujer de Lot...



13. Unanimidad Imaginada

Para ilustración, miremos también el Libro de Rut. Lejos de Israel, en Moab, muere el marido de Noemí y después mueren sus dos hijos, con que, tres viudas son las que quedan, Noemí y sus dos nueras. Entonces Noemí decide emprender el largo viaje - ella sola - de regreso a su tierra, que es la de Belén de Judá. Pero no ha contado con las nueras; Rut y Orfa – moabitas - unánimemente le acompañan a Noemí y le aseguran: “Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.” Después de caminar por cierta distancia, Noemí razona de nuevo con las dos. Y en esto Orfa se rinde y vuelve “a su pueblo y a sus dioses”. Pero Rut dice: **“¡Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios!”**

Daban el parecer de estar decididas y unidas; así se manifestaban las dos, pero la realidad era otra... En las palabras de Jesús: “Una es tomada, la otra es dejada”.

En los siguientes versículos de Lucas 17, Jesús sigue dramatizando los efectos de NO estar verdaderamente unidos **‘en Cristo’**. El arrebatamiento será en todo el mundo la prueba definitiva. Quien, en el momento del arrebatamiento, no esté **‘en Cristo’**, quedará apartado y alejado de todos los que, sí, están **‘en Cristo’**. Los lazos que unen con cónyuge, padres, hijos, hermanos, demás parientes, amigos, colegas, etc., pueden ser estrechos, fuertes y hermosos, pero cuando no son **‘lazos-en-Cristo’**, ¡se disuelven en el Arrebatamiento!

¡Cuántos familiares de Noé y esposa, y amigos de los hijos, no hubieran querido subirse a bordo todavía..., cuando Dios ya había cerrado la puerta (Gn. 7:16)!

14. El Drama de las Parejas

Notemos en Lucas 17 que Jesús - el Creador de todo (Juan 1:3; Col. 1:16-17) - tuvo bien en cuenta que nuestro planeta lo creó redondo, y que, según sus revoluciones diarias, es de madrugada, y luego de día, en *una* parte, mientras que, al *mismo* tiempo, cae la noche en *otra* parte.

Así el arrebatamiento, forzosamente, *no* puede ser sólo de día; al otro lado del planeta es de noche. Con que, Jesús hablando de casos típicos en todos los continentes, comienza mencionando la noche, de “dos en una cama”: *“Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado”*. Luego sigue con dos en un patio y, por último, con dos en el campo (34-36).

Como en la parábola de las diez vírgenes, aquí también, se trata de una división de 50/50. La primera de las tres parejas hace pensar en un matrimonio, con hijos o sin hijos; ya que están juntos en una cama, pero de repente ¡ya no hay matrimonio! Eran dos, pero de golpe hay sólo uno...

Si eres creyente y no estás todavía casado/a, date cuenta de la incalculable importancia de ¡casarte con auténtico creyente! Es decir, ¡no te cases hasta que, con mucha oración, estés seguro/a que él o ella también **ame a Cristo de todo corazón!** Luego, ya casados, se acuestan siempre con corazones unidos en amor y adoración del Salvador. Y esperando que tal vez en *esa* noche suene el clamor de la medianoche; la noche de ir **juntos** al encuentro del amado Señor...

15. El Yugo, pero ¿Cuál?

Si NO existe tal unidad, ¡será mil veces mejor NO embarcarse! La Palabra de Dios manda: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ... ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?” (2ª Cor. 6:14-15). Hay, y habrá, muchos matrimonios que, trágicamente, comienzan en desobediencia al Señor - “en yugo desigual” - creyente con incrédulo...

Por otro lado, ha habido muchísimos que, al unirse en matrimonio, lo hicieron en incredulidad – lo que pasa en el mundo -, ni él, ni ella conocía a Cristo y su salvación. Tal matrimonio puede experimentar una medida de felicidad. Luego, uno de los dos, digamos *ella*, oye el evangelio, y termina por hacer caso. Arrepintiéndose del pecado, entrega su vida a Cristo. Su mayor deseo ¿no será que el marido también le conozca? Día y noche ella ora en este sentido. Pero si Cristo viene *antes* de la conversión del marido, ella será arrebatada y él será dejado.

Esa será la suerte de incontables matrimonios. Muchísimos maridos, por una parte, y esposas por otra, se quedan atrás, y ahora, en su profundo desconsuelo, se acordarán del evangelio, incluso de lo que se les había dicho sobre el arrebatamiento. Empiezan a escudriñar la Biblia, y entre ellos habrá los que, con amargas lágrimas, se convierten...

Pero el Arrebatamiento pasó. Tendrán que vérselas con el Anticristo, llamado “La Bestia” (Ap. 13). Es más que probable que, bajo su férrea dictadura, serán martirizados. Sin embargo, para ellos – a esas alturas – vale todavía la promesa... La abundante gracia de Dios no se ha retirado. Todavía esa gracia lleva a pecadores al arrepentimiento y a la Nueva Vida en Cristo. Ellos también estarán “delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas” (Ap. 7, 20).

16. Sabéis..., ¡pero No Sabéis!

¡Cómo nos gustaría saber el ‘cuando’ de las cosas! En Marcos 13, Jesús, empezando con la cercana destrucción del Templo de Jerusalén, advierte a los suyos acerca del ‘fin’ y de muchas cosas que tienen que pasar *antes* del fin. Habrá ‘principios de dolores’: mucha actividad sectaria engañosa, gran conmoción en el mundo entero y calamidades terribles. Luego los dolores propios: terribles persecuciones y la misma Gran Tribulación. Pero Jesús sigue y habla de lo que viene *después*, cuando el mismo Sistema Solar será conmovido, y cómo ahí **Él** aparece en las nubes con gran poder y gloria, y cómo en este instante los ángeles son enviados para juntar a sus escogidos (de Israel), esparcidos por todo el planeta.

En este punto, Jesús cuenta una sencilla parábola, la de la higuera. La higuera desde hacía siglos, simbolizaba a Israel (Lc. 13:6-9). “Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, **¡sabéis** que el verano está cerca!” (Mr. 13:28). Israel, como Nación, empezó a ‘brota’ de nuevo en el año 1948. ¿Qué es, entonces, lo que debemos ‘saber’? **¡Qué el verano está cerca!** Es en verano que los higos están formados y pueden ser recogidos y servidos como fruta deliciosa...

Israel, la Nación - es decir, su Remanente - está llegando a ‘su punto’ de renacer (Ro. 11:25-29). Reconocerá y adorará a su mismo Mesías. Y **Él**, como “Dios de los Ejércitos”, llega con todo su inmenso ejército celestial de redimidos para reinar sobre el mundo entero desde su capital de Jerusalén.

Según Jesús, ¿qué es lo que sabemos, entonces? ¡Qué “cuando veáis que suceden estas cosas – las de Marcos 13 -, **conoced** que está cerca, a las puertas”!

Luego Jesús habla de dos cosas que **NUNCA ‘pasarán’**, a saber: **1)**. “Esta generación” de Israel, y **2)**. sus propias palabras, es decir la Palabra de Dios.

Habrà quien, en seguida, viene con objeciones. ¿No pasó ya *esa* generación de Israel, y otras tantas después...? Pues, sí, ¡tiene razón! Pero hay otro significado para la palabra griega de ‘generación’, y en español, lastimosamente, no tiene traducción; en inglés tampoco. Pero en alemán, sí, y es ‘Geschlecht’.

O sea, la palabra original griega *puede* significar ‘generación’, en el sentido de ‘generación’ presente, y en contraste con ‘generación’ anterior o futura, **pero**, según el contexto, *puede* también significar toda la descendencia de un solo ‘patriarca’, hasta el día que sea. Lo que Jesús nos dice, entonces, es que de todo

lo engendrado por Jacob, **siempre** habrá ‘generación’ presente, generación que ¡NUNCA pasará...! Israel, la Nación, **siempre** estará presente. Mala noticia para los que buscan su exterminio (Salmo 83).

Los versículos famosos de la promesa a Abraham son decisivos:

“Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren, maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn. 12:2-3).

Por otra parte, como Israel, las palabras de Jesús también son **eternas** y nunca pierden su relevancia. Son las dos cosas que ¡**debemos saber!** ¿Por qué? ¡Porque se trata de la soberana autoridad de nuestro Creador-Redentor y de sus divinos propósitos eternos! ¡**Están escritos!** E Israel, aunque todavía sin convertirse, ¡ya lleva más de 70 años en la tierra que Dios dio a Abraham! Con una profecía tras otra, que se está cumpliendo, ‘la higuera ya tiene muchas hojas’...

Sin embargo, Jesús dice que hay una cosa que NO sabemos, que NADIE sabe. Y es el “cuándo”. No sabemos ni el día, ni la hora, dice (13:32). No sabemos, siquiera, el ‘cuándo’ del primer gran acontecimiento, que es el Arrebatamiento, cuánto menos de todo lo que seguirá. Por esto el Señor enfatiza tanto que los suyos estemos **velando**. En el 33, dice Jesús: “¡Mirad, **velad** y orad!, porque *no sabéis* cuándo será el tiempo”. En el 35: “¡**Velad**, pues, porque *no sabéis...*!” En el 37: “Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡**Velad!**”

17. Dos Príncipes Siniestros

El arrebatamiento es el prelude universal de una serie de severos juicios que caen sobre el mundo y que son anunciados en Apocalipsis. Pero Daniel, el profeta, **mil años antes**, ya había dejado escrito detalles de gran importancia.

Menciona claramente que al Mesías de los judíos le sería cortada la vida.

¿Cuándo? **Antes** de que su Templo de Jerusalén fuera destruido.

“El pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda...” (Daniel 9:26-27).

- **“El pueblo de un príncipe que ha de venir”...**
Es referencia al ejército romano bajo en General Tito. La profecía se da seis siglos antes de su cumplimiento.
- **“Destruirá la ciudad y el santuario”...**
La profecía se cumple en el año AD 70, después de la muerte del Mesías, con todas sus **“devastaciones”** que le siguen. Una vez destruidos Jerusalén y el templo, Tito es recibido en Roma triunfalmente, con los trofeos del saqueo del Templo. Su padre, Vespasiano, quien inició el asedio de Jerusalén, ha muerto como Emperador, y a Tito le toca sucederle.
En este punto, la profecía da un ‘salto’ de 2000 años: de un ‘príncipe’ a otro.
- **“Y por otra semana”...**
En su capítulo 9, Daniel escribe de “semanas” que no son ‘semanas’ de días, sino de años; o sea, son de siete años por ‘semana’. Esta ‘semana’ del vs. 27 describe, precisamente, los últimos siete años de toda la historia del pueblo de Israel **antes** de su radical conversión y nuevo nacimiento (Zac. 12-14). Se trata de la ‘semana’ de la Gran Tribulación.
- **“Confirmará el pacto con muchos”...**
¿Quién? Pareciera que la profecía apunta al mismo “príncipe” de antes, **pero no**. Esta vez, en lugar de Tito, se trata del nuevo y temible “príncipe que ha de venir”, es decir, indica a “La Bestia” - de Apocalipsis 13 - al mismo Anti-cristo (con raíces también en Roma), quien, astutamente, “confirmará el pac-

to con muchos [judíos]” por siete años, cumpliendo así la profecía de Jesús en Juan 5:43. Es de notar que el Anticristo **no** logra confirmar su pacto con **todos** los judíos. Pero Israel queda apaciguado; los palestinos también, e Israel reconstruye su Templo en tiempo récord. Por primera vez desde el año 70 tienen su santuario, su sacerdocio y sus sacrificios funcionando... **Pero** “cuando digan: ‘Paz y seguridad’, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán” (1ª Tes. 5:3).

- “A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda”...

De parte del Anticristo, todo ha sido trampa, y a los tres años y medio, viola su pacto, busca el exterminio de los judíos y usa su santuario para autoglorificación: “El hombre de pecado, el hijo de perdición... se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2ª Tes. 2:4).

Jesús mismo confirma la profecía de Daniel 9 y de 12:11, diciendo: “Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda)...” (Mt. 24:15).

18. Los Mártires

Volvamos a nuestro tema de los arrebatados en el cielo.

Cuando termina la Gran Tribulación en la tierra, Juan, en Apocalipsis 7 – en sus visiones -, ve una inmensa muchedumbre: “¡Una gran multitud, la cual nadie podía contar, **de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas**, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas!”

Se le explica a Juan que se trata de los que han **salido** de la Gran Tribulación. Evidentemente, todos aquellos innumerables fueron martirizados. Los vs. 7:16-17 dan a entender que los sufrimientos de aquellos hombres, mujeres y niños han sido indecibles. Bajo el régimen del Anticristo, el recién convertido creyente en Cristo que rehúsa renunciar a su Salvador, y encima repudia la ‘marca de la bestia’, tiene el martirio asegurado. ¿No es esto lo que Juan ve en Apocalipsis 13?

“Se le permitió (a la Bestia) hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre **toda tribu, pueblo, lengua y nación**. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga.”

“Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia...”

En otro momento, Juan oye una gran voz del cielo que dice: “Ellos le han vencido (a Satanás, el dragón) por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y **menospreciaron sus vidas hasta la muerte**” (Ap. 12:10-11).

La inmensa multitud del capítulo 7, la ve Juan, evidentemente, ya en el cielo, y “en la presencia del Cordero”. Luego en Apocalipsis 20:4-6, tenemos el testimonio de la resurrección de todos ellos en la tierra, ya incorporados con los arrebatados de antes. Son participantes de la misma gracia de Dios y de la misma resurrección, la que se llama “la primera”. Aunque el lector no llegue a ver en qué punto, y cómo exactamente son integrados los dos grupos, está claro que, juntos, reinarán con Cristo por mil años.

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.”



19. Del Hades al Cielo

Por otro lado, todos los ‘perdidos’ – muertos sin salvación desde los albores de la historia humana - están y seguirán confinados en el Hades (la región de los muertos), *hasta* el juicio del Gran Trono Blanco (Ap. 20).

Allí - en el Hades, llamado Seol en hebreo – *estaban (!)* también los creyentes, aunque no agrupados *con* los perdidos, sino aparte: “en el seno de Abraham” (Lc. 16). Aquellos santos del Antiguo Testamento, al morir, eran conscientes de que, en seguida, se encontrarían con sus seres queridos en el Seol, es decir, con los suyos que habían muerto antes. Tenemos, por lo menos, ocho testimonios acerca de esta esperanza, desde Abraham (Gn. 15:15; 25:8) hasta David (Hch. 13:36). En todos los casos, el *reencontrarse*, de los que morían con los suyos en el Seol, tenía lugar antes de que fueran sepultados sus cuerpos. Compárese también lo que David dice acerca de su bebé muerto, en 2º Samuel 12:22-23.

Nuestro Señor Jesús sabía más que todos ellos. Él usó la palabra “paraíso”, cuando moría en la cruz, estando a punto de reencontrarse allá en el Hades con TODA su gran familia de redimidos. Ellos, durante tantos siglos, habían estado esperando el momento de su ‘liberación’. Finalmente, en su resurrección victoriosa, Cristo los sacó de allí y los llevó ‘cautivos’ al cielo. Ni el Hades, ni el sepulcro pudieron retenerle (Hch. 2:24-27; Ef. 4:8-10). En Hebreos 12:1 hay referencia al grupo inmenso que se trasladó; es mencionado como “*tan grande nube de testigos*”.

La Escritura hace pensar que a tres de sus siervos, Dios diera la gracia de evadir el Seol: a Enoc, Moisés y Elías. Desde Abel, el primero que ingresó en el Seol, todos los demás fueron ‘retenidos’ allí. Pero de Jesús, el Vencedor, leemos que “**era imposible que fuese retenido**” (Hch. 2:24).

No obstante, una vez salido del Hades con todos los creyentes (invisibles para los demás), Jesús se ‘detuvo’ brevemente. Necesitó conversar con María Magdalena (Jn. 20). De ahí subió al Padre, para luego, desde la diestra del Padre, seguir manifestándose a los suyos en la tierra durante cuarenta días.

Resumiendo: El “Paraíso” había sido quitado de la tierra cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, pero en su bondad Dios lo guardó en el ‘Hades’ para aquel día en que el paraíso estuviera restaurado en la tierra (Apo. 2:7). Todos los santos del Antiguo Testamento, al morir, fueron llevados al Seol/ Hades, es decir, a aquella parte paradisíaca (Lc. 16:22).

De esto habla Jesús al criminal crucificado: “**Hoy estarás conmigo** en el paraíso”. Al morir, entonces, Jesús *entra* al Hades, y al resucitar *sale*, pero no sale sólo; sale con ‘botín’, sale con el Paraíso, incluyendo a todos los santos. Los traslada *del* Hades *al* cielo (ver: 2ª Co. 12:2-4). Librados del Hades para siempre, ellos son los trofeos que Cristo presenta en la Casa del Padre.

20. Nuestro Ser Incompleto

No obstante, hay que tener en cuenta que la redención de aquellos santos quedó incompleta, ya que no recibieron todavía ‘nuevo cuerpo’. Su traslado del Hades al Cielo fue en ‘espíritu y alma’... Recién en el ‘arrebato’ recibirán su cuerpo nuevo, y serán completos. Todos aquellos creyentes, desde Abel hasta el criminal crucificado – todos los millones que sean – están allá con Cristo, pero esperando el momento glorioso de la “redención de su cuerpo” (Ro. 8:23; Ef. 1:14).

El cuerpo original del creyente, quizás reducido a polvo o ceniza, quedó donde estaba - muerto -, con que, todos los creyentes de todas las épocas (hasta el presente), seguimos esperando aquel ‘nuevo’ cuerpo prometido. Nuestro Señor Jesucristo “transformará el **cuerpo de la humillación nuestra**, para que sea

semejante al **cuerpo de la gloria suya**, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:20-21).

El apóstol Pablo expresa su gran anhelo de ser ya arrebatado, puesto que en esto sería “revestido” y no dejado “desnudo” (sin cuerpo alguno) al morir:

“Por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida” (2ª Co. 5:2-4).

De modo que los santos de *antes* de la Resurrección de Cristo están esperando, y todos los que han muerto (o mueren) *desde* la Resurrección de Cristo, igual, ¡estamos esperando! Es en el momento del arrebatamiento que - tanto unos como otros - recibimos aquel cuerpo transformado y glorificado.

En el tiempo presente, toda la gran familia espiritual de ‘hermanos en Cristo’ – todavía en la tierra - tenemos ya un **espíritu nuevo** (justificación), mientras que nuestra **alma** se está **renovando** diariamente (santificación), pero en aquel momento, al ser arrebatados, seremos completos, y ¡tendremos **cuerpo nuevo** también (glorificación! Así, y para toda la eternidad, quedará completada nuestra Redención por la sangre del Cordero. ¿Cuándo? ¡En aquel instante del arrebatamiento! Y sin olvidar que la gran multitud de hermanos en Cristo, que salen martirizados de la Gran Tribulación - vestidos de blanco - estarán también incluidos... y completos.

21. Trompeta de Dios

En la Biblia “la trompeta” suele destacar como el instrumento que anuncie algo de gran importancia, ya sea de parte de Dios, de ángeles, o de seres humanos. En ambos testamentos vemos esto. En Apocalipsis 1, tenemos el ejemplo del apóstol Juan. Cuando oyó la trompeta, dijo: “oí detrás de mí *una gran voz* como de trompeta, que decía: ‘Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último...’” En Apocalipsis, la trompeta es mencionada 12 veces.

En 1ª Corintios 14:8, Pablo asocia la trompeta con la guerra: su sonido tiene que ser ‘cierta’, si no, nadie se prepara para la batalla. Luego, en el siguiente capítulo, en 15:52, menciona la ‘*final trompeta*’, que es la que suena, anunciando la resurrección, transformación y arrebatamiento de los santos.

En 1ª Tesalonicenses 4:16, el apóstol la menciona como ‘trompeta de Dios’, la que anuncia el descenso del Señor y el ascenso de los santos.

Se cree que la alusión del apóstol a la trompeta, en 1ª Corintios 14 y 15, ha de ser a la disciplina del ejército romano. Cuando una ‘centuria’ militar, acampada en cierto lugar durante una noche, o varios días, necesitaba salir, quizás con urgencia, sonaban tres toques de trompeta.

El *primer toque* sonaba, ya sea de día o de noche, para que todo el mundo se despierte, y empiece a recoger y ordenar todo lo que se necesite llevar.

El *segundo toque*, después de un tiempo prudente, avisaba de ‘ya formar columnas’. Así, en el momento de sonar el *tercer toque*, se iniciaba la salida.

En otras palabras, la “*final trompeta*” indica: “¡**En marcha ya!**!”. Allá van las legiones de los santos del Señor, bajo el mando personal de su amado Gran Capitán. Realizan la marcha triunfal para ingresar allá, en la Sede Celestial.



22. Los Tres Toques

El creyente normal es aquel que hizo caso del 1^{er} toque; se despertó y, desde entonces, hay cambios en su vida. Cada día se pone de nuevo a la disposición de su Señor, y... ya está haciendo caso del 2^o toque: está 'formando', esperando que, en cualquier momento, suene el 3^{er} toque, *la final trompeta*. Los tres toques corresponden con su triple redención: justificación, santificación y glorificación.

Como ya vimos, esto **no** quiere decir que los muchos que despiertan de su letargo espiritual, *pero vuelvan a dormir*, no vayan a participar en la Gran Marcha. En su inmensa misericordia el Señor los recoge también: “**todos** seremos transformados” (1^a Co. 15:51). ¡Llevará a **TODOS los que son suyos**, para después arreglar cuentas con cada uno...!

“Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, **no durmamos como los demás**, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, **o que durmamos, vivamos juntamente con él**” (1^a Tes. 5:5-10).

Dicho sea de paso que en este capítulo 5, Pablo NO usa el mismo verbo para 'dormir' que usa en el capítulo 4 y en 1^a Corintios 15, que es κοιμαομαι (koimaomai), el cual se utiliza a menudo para el 'dormir' de la muerte física, es decir, para la **insensibilidad** del cuerpo.

El 'dormir' del cap. 5 – καθευδω (kathēudō) -, en cambio, nunca se usa en ese sentido físico, más bien se aplica a la **insensibilidad** del 'espíritu'. Así Pablo lo hace cuatro veces en este capítulo 5 (ver cita arriba), y Jesús lo emplea en Mateo 25:5 para las diez vírgenes que se durmieron.

Para creyentes, el estar dormido cuando suena la 'final trompeta' es cosa grave y será tratado ante el Tribunal de Cristo, pero en cuanto al Arrebatamiento, netamente, el apóstol dice: “Nuestro Señor Jesucristo... murió por nosotros para que ya sea que velemos, **o que durmamos, vivamos juntamente con él**”.

23. Tribunal Celestial

Los arrebatados, todos los creyentes de todos los tiempos - y nadie que no sea creyente de verdad – tenemos una cita con Cristo el Juez. Pasaremos revista ante el “Tribunal de Cristo”, donde cada uno ha de rendir cuentas, “**porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo**” (2^a Cor. 5:10; Ro. 14:10-12). La Palabra menciona que para unos hay “coronas”, “galardones”, “recompensas” y “premios”. Los demás arrebatados, en lugar de ser galardonados, sufrirán 'pérdida' (1^a Cor. 3:15; Col. 3:23-25; Lc. 19:26).

Por esto, el mismo Salvador nos anima con estas palabras: “*Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida*”. “*He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona*” (Apo. 2:10; 3:11).

Y el apóstol Juan: “*Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo*” (2^a Juan 8).

Entendamos la seriedad de la cuestión. Nuestra **diligencia** de ahora, o nuestra **negligencia**, están siendo registradas para aquel día de comparecencia ante el Tribunal de Cristo. Lo vemos, por ejemplo, en la parábola de Lucas 19:11-26.

Jesús cuenta de un ‘noble’ que va de viaje. Deja “minas” con sus siervos (una buena suma de dinero) para que ellos se ocupen en los proyectos del amo. Las órdenes para cuando esté ausente son: **“Negociad entre tanto que vengo”**. Al volver el noble, averigua lo que cada uno “ha negociado” y qué resultados ha tenido. Hay recompensas positivas para los diligentes, recibidas con gran gozo; **pero...** negativas para aquel negligente cuyo interés no coincide con el de su amo, resultando en gran vergüenza... (1ª Jn. 2:28).

“Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1ª Cor. 3:14-15).

24. Una Boda en el Cielo

En la Biblia no hay más que dos referencias literales a “las Bodas del Cordero”, ambas en Apocalipsis 19. Será la celebración de más esplendor y gozo de todos los tiempos (7-9). Pero esta Boda – así lo ha ordenado Dios – *no* puede celebrarse hasta que no sea desenmascarada, juzgada y totalmente devastada la ‘esposa pretendida’, *“la Gran Ramera que ha corrompido la tierra con su fornicación”*; la que ha derramado “la sangre de los siervos de Dios”.

‘La Gran Ramera’, llamada también “Babilonia la Grande”, es la que representa el supersistema ‘religioso-político’ de la ‘Iglesia de Roma’, con sus cómplices. Hay varios versículos que la identifican más allá de toda duda, por ejemplo: Apocalipsis 17:4, 6, 9, 18. En los capítulos 17 y 18 se describe su juicio y caída estrepitosa. Una vez juzgada y desaparecida de la faz de la tierra, se anuncia - con gran gozo - la boda del Cordero. Ahora, después del Tribunal-de-Cristo, la esposa “se ha preparado, y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente” (Ap. 19:1-8).

El Salmo 45, por otro lado, describe la boda esplendorosa de Salomón. Siendo este salmo uno de los ‘mesiánicos’, sus palabras se enfocan más allá de Salomón - en aquel otro Hijo de David -, es decir, en el mismo Rey Mesías, Aquel llamado ‘Dios’ en el vs. 6.

La desposada recibe gran alabanza:

**“Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;
De brocado de oro es su vestido; con vestidos bordados será llevada al rey;
Vírgenes irán en pos de ella, compañeras suyas serán traídas a ti.
Serán traídas con alegría y gozo; entrarán en el palacio del rey.
En lugar de tus padres serán tus hijos, a quienes harás príncipes en toda la tierra. Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,
Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.”**

La esposa de Salomón era ‘hija de rey’ (del Faraón de Egipto, 1º R. 3:1), pero no se revela en ninguna parte su nombre. Asimismo, no conviene que nosotros le colguemos algún nombre a la desposada del Cordero. Ella *no* se llama ‘Israel’, ni ‘Ekklesia’. Su identidad queda con cierto misterio, pero será revelada en el día del Arrebatamiento. La comparecencia de todos los creyentes en el Tribunal de Cristo, el Juez, sirve para que la Esposa (colectiva) sea preparada y ataviada magníficamente; todo para la admiración del Esposo (Ap. 19:7-9).

Los arrebatados, entonces, 1º) comparecen ante **Cristo**, el Juez;
2º) todos en conjunto, como Desposada, contraen nupcias con **Cristo**, el Esposo;
3º) a continuación, acompañan a **Cristo**, el Rey de reyes, en su ‘campana’.
“Él es Señor de señores y Rey de reyes, y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles” (Ap. 17:14).

Zac. 14:5^B; Col. 3:4; 1ª Tes. 3:13; 2ª Tes. 1:10; Jud. 14-15; Ap. 19:11-14.

Entendamos bien que es la **Reina** la que acompaña al **Rey** en su invasión del planeta. Ella, junto a Él, ha de reinar por mil años (Ap. 20). Sin embargo, en términos de dicha invasión, ella no es descrita como ‘mujer’, sino como “los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, [que le siguen al Rey] en caballos blancos” (19:14). Notemos que el ‘vestido’ es el mismo que aquel vestido ‘concedido’ a la Esposa (19:8).

Si no captamos cómo una ‘esposa’ pueda ser descrita como ‘ejércitos’, recordemos que en Cantares 6, el mismo Salomón describe a su amada con estas palabras proféticas: “Hermosa eres tú, oh amiga mía..., como Jerusalén, imponente como *ejércitos* en orden... ¿Quién es esta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como *ejércitos* en orden?”

25. De Águilas y Ángeles

En relación con todo lo que está por acontecer en nuestros días, Jesús cita un refrán contemporáneo:

“Dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas” (Mt. 24:28, Lc. 17:37). Para nosotros son palabras enigmáticas, pero la aclaración está en una consideración cuidadosa de cada parte de la oración *en su contexto*. Su significado en pocas palabras es: “¡Toda corrupción será eliminada veloz y eficazmente, y en todo el mundo!”

“*Dondequiera*” sugiere, no un simple lugar aislado, sino algo **muy** extendido y generalizado.

“*Cuerpo muerto*” significa: ‘cadáver’, ‘carroña’, ‘putrefacción’, ‘fetidez’.

“*Las águilas*” apuntan a una ‘junta’ con tarea específica y urgente.

En realidad, se trata de ‘buitres’, pero la gente los tenía por un tipo de ‘águilas’, siendo especialmente su vuelo muy similar. Siendo buitres, su tarea de acabar con toda ‘carroña’, se lleva a cabo pronto.

Interpretación: ‘Las águilas’ simbolizan ‘los ejecutores’ del juicio de Dios. Se juntan velozmente, para tratar de manera enérgica y eficaz – en todo el mundo – la pavorosa corrupción, que ha llegado a su colmo desde los días de Noé.

Tenemos que tener presente que el Señor está hablando proféticamente sobre su regreso a la tierra, cuando ha de reinar desde Jerusalén. Él trae perfecta paz y justicia, pero **¿cómo** implantará aquello? El mundo se ha corrompido de *tal* forma espantosa que Jesús compara su putrefacción con las condiciones de *antes* del Diluvio y con aquellas que reinaban en Sodoma y Gomorra...

En Apocalipsis vemos el importantísimo ‘rol’ en todo esto que tienen los ángeles del cielo, mencionados casi 60 veces. Y eso sin contar los ‘ángeles de las iglesias’, que no eran ángeles del cielo, sino hermanos/mensajeros que venían visitando al apóstol en su exilio, desde sus congregaciones respectivas.

En Mateo 13:41-42, Jesús explica la parábola de la cizaña y dice: “Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”. En 24:31 aclara que, después, los ángeles también tienen la tarea de “juntar a los escogidos”: los ‘hijos de Israel’ esparcidos por el mundo entero. En 25:31 confirma que cuando el Hijo de Dios viene en su gloria, ya para juzgar y reinar en la tierra, trae a “todos los santos ángeles con Él”.

Acordándonos de los dos ángeles que acudieron para el juicio sobre Sodoma y Gomorra (Gn. 19), no resulta difícil entender como en el refrán citado, las “águilas/buitres” representen a los ángeles, enviados como los agentes de juicio. En todo el mundo, **dondequiera** encuentren condiciones apestosas y abominables, herencia del ‘príncipe del mundo’, ahí intervienen para eliminarlas. Apocalipsis 9:20-21 puede servir como una muestra de todo lo horrible y abominable...

Una vez concluida la limpieza, “**Los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga**” (Mt. 13:43).

26. Las Naciones Juzgadas

También hay juicio directo del Rey Juez que es decisivo en cuanto a la suerte de los que, en la Gran Tribulación, recibieron la ‘marca de la Bestia’ en su frente o mano derecha. Ellos se caracterizan por su actitud antisemita, más correctamente llamada ‘anti-Israel’, colaborando con el Anticristo y su Falso Profeta.

Cuando en la tierra amanece aquel Día de Juicio, en el cielo todos adoran a Dios y exclaman: “Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra” (Ap. 11:17-18).

En Mateo 25:31-46 tenemos la narración profética y dramática, hecha por Jesús mismo, acerca de aquel juicio. Pero no confundamos este ‘Juicio de las Naciones’ con el ‘Juicio del Gran Trono Blanco’, que es el Juicio Final (Ap. 20). Hay un lapso de mil años entre los dos juicios. Reformadores, sin embargo, y otros maestros, han venido enseñando, equivocadamente, que, en realidad, se trate del mismo juicio... La diferencia más notable entre los dos juicios es que en el primero se trata de las naciones vivas sobre la tierra, mientras que en el otro comparecen **todos** los muertos, los que no han sido arrebatados, y todos los que después habrán muerto **sin** Cristo.

Aquí se reproduce lo más relevante de las palabras de Jesús:

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí’.

Entonces **los justos** le responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, ... etc.’?

Y respondiendo el Rey, les dirá: ‘De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a **uno de estos mis hermanos más pequeños**, a mí lo hicisteis’.

Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis’.

Entonces también ellos le responderán diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, ... etc.’? Entonces les responderá diciendo: ‘De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis’. E irán estos al castigo eterno, y **los justos** a la vida eterna.”

27. Ovejas, Cabritos y Hermanitos

Por primera vez Jesús se proyecta ante sus seguidores como el Rey Juez, quien comienza su Reino Milenial con el Juicio de las Naciones. En él trata con todos los que han sobrevivido el período de 7 años de tribulación bajo el Anticristo.

Este y el Falso Profeta, justo antes de dicho juicio, son apresados y “lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre” (Ap. 19:20).

Siempre que en el Nuevo Testamento son mencionadas “las naciones”, hay que tener muy en cuenta que la palabra griega para ‘naciones’ (‘ethnos’) se traduce igualmente por “gentiles”, es decir, personas individuales que no son de Israel, que es “La Nación”, sino gentiles de “*todas naciones y tribus y pueblos y lenguas*”. Este juicio, por lo tanto, es de millones de personas gentiles.

Dicho esto, debemos volver a Apocalipsis siete, cuyos primeros versículos tratan de ángeles y de israelitas. Hay **144,000 israelitas**, quienes, de parte de Dios, reciben ‘un sello’ en la frente. Cabe poca duda de que ellos sean, precisamente, esa minoría con la que el Anticristo no logra hacer su pacto diabólico (Dan. 9:27). El resto de Israel, sí, hace pacto con el Anticristo, pero *estos* lo hacen con Dios y con el Cordero. Y, en lugar de llevar la marca de la Bestia en sus frentes, llevan “el nombre del Cordero y el de su Padre escrito en la frente” (Ap. 14:1). Ahora, con el Templo profanado, a los 3½ años, este ‘Remanente de La Nación’ sale por todo el mundo a evangelizar a ‘las naciones’.

Son protegidos mediante el sello en sus frentes: “*Los que esperan al SEÑOR tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán*”. El mensaje gozoso de Isaías 40 es llevado a todo Israel y a las naciones. Los mensajeros son animados con palabras como estas: “Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: ‘Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá y os salvará’” (Is. 35:3-4). Jesús mismo declara: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mt. 24:14).

Los 144,000, entonces, han de ser aquellos ‘santos’ que, según el Salmo 50:5, **hicieron pacto con Dios**, y eso ya antes de que Israel, la Nación, sea juzgada, convertida y renacida. “*Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud*” (S. 110:3). Son las “primicias” de los redimidos de La Nación de Israel en la tierra. Al acabar su tarea asombrosa y específica, “se le permite [a la Bestia] hacer guerra contra los santos, y vencerlos” (Ap. 13:7). Si en el capítulo 7 los vimos a los 144,000 a punto de lanzarse en su misión especial; ahora, misión cumplida, los vemos **matados, pero... celebrando con el mismo Cordero** (cap. 14).

Durante la Tribulación, innumerables millares de gentiles se humillan ante el Mesías de los judíos, y se entregan para servirle, atrayendo sobre sí el odio y la ira del AntiMesías. Luego, al ser martirizados, forman la gran multitud incontable, que Juan ve en el cielo (Ap. 7). Pero no son todos; otros incontables siguen con vida y se destacan por su amor y valor en secundar a los 144,000, especialmente en la labor peligrosísima entre los judíos perseguidos. Estos gentiles - terminada la Gran Tribulación - son los que el Rey Juez alaba por todo lo que han significado para sus ‘hermanitos’ judíos, que fueron acechados por todas partes. Son los “Justos que heredan el Reino”.

Todos los otros gentiles – los ‘cabritos de la izquierda’ -, en lugar de ser ‘salvos por fe en Cristo’, son ‘condenados por su fe en el Anticristo’. La dureza de sus corazones rebeldes se ha demostrado ampliamente en sus terribles pecados de omisión. Rehusaron bendecir, rescatar y ayudar a los judíos - los hermanitos del Rey - e “irán al castigo eterno”. Aunque, de momento, sigan con vida, ya no hay salvación posible. Morirán y, luego, en el Hades esperan el Juicio Final de Apocalipsis 20 (Is. 24:21-23).

28. Lo Nuevo Fundado en lo Antiguo

El lector habrá notado que mucho de lo que hemos tocado tiene un fondo en el Antiguo Testamento. En esto se demuestra la necesidad de siempre comparar Escritura con Escritura. ¿Qué tal, por ejemplo, la parábola de las ‘diez vírgenes’? ¿Encontramos algo en el Antiguo Testamento?

Jesús conocía las Escrituras como *nadie*, y, en su parábola de las vírgenes, podemos discernir que amplíe hábilmente algunos detalles del Salmo 45 acerca de las “vírgenes que van en pos” de la Esposa, es decir que ‘pertenecen’ a la Esposa, y que “con alegría y gozo entran en el palacio del Rey”. Algo que el Señor añade en su parábola, por otra parte, es aquel lamentable letargo de todas, *antes* de que las prudentes se despierten y entren.

En Apocalipsis 21, Juan ve como la nueva Jerusalén desciende del nuevo cielo a la nueva tierra, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Las maravillas que Juan observa en la gloriosa ‘ciudad-esposa’ son múltiples, pero lo que destaca es el muro. Una ‘ciudad’ consiste de muchos barrios, avenidas, calles, plazas, parques, edificios, monumentos, fuentes, etc., y en esta Ciudad Gloriosa, todos sus elementos reflejan la multiforme preciosidad de la Esposa del Cordero. “Su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.” Luego del muro (que es todo de jaspe) se nos da una descripción más detallada, es decir, de sus doce puertas y doce cimientos.

A Isaías, Dios ya le habló en profecía sobre los muros de la Nueva Jerusalén:

“Tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza” (Is. 50:18).

Cada una de las doce puertas es una ‘perla’ y en cada puerta hay un ángel. Pero cada perla representa a una de las doce tribus de Israel, cuyos nombres pertinentes están allí inscritos. En otras palabras, “Israel, el Pueblo de la Promesa”, tendrá una parte vital y de gran prominencia en cuanto a la Esposa del Cordero.

Lo mismo se puede decir de la ‘Ekklesia’, representada en los 12 cimientos del mismo muro. Cada cimiento lleva el nombre de uno de los doce apóstoles, y cada cimiento es una joya, una piedra preciosa de alto valor. La Ekklesia de los Redimidos de Cristo, la de ayer, la de hoy y la de mañana – refiriéndonos *no* a los muchos que ‘profesan’, sino exclusivamente a los que ‘poseen’ –, es decir, la auténtica Ekklesia, ella está allí como parte fundamental de la Esposa del Cordero, pero sólo como parte...

Conviene recordar que en cualquier construcción, los cimientos son puestos primero, y las puertas se colocan al final (cf. la reedificación de Jericó en Josué 6:26 y 1º R. 16:34).

Jesús había dicho a los judíos que los primeros serían los últimos, y los últimos primeros. Israel desde siempre había tenido la noción de que, en todo el mundo, ellos, los hijos de Abraham, fueran los primeros; y, por supuesto, tenían siglos de historia antes de que aparezca la Ekklesia. Sin embargo, al rechazar a su Mesías, fueron marginados por 2,000 años, mientras Dios se ocupara de su Ekklesia...

Una vez arrebatada la Ekklesia, con todos los creyentes desde Abel, Dios vuelve a ocuparse de Israel, su Nación, cumpliendo sus grandes promesas y profecías. El resultado final en Apocalipsis 21, muestra a Israel renacido (Ro. 11:25-29), y, efectivamente, en último lugar..., pero, en los maravillosos diseños de Dios, en la Nueva Jerusalén, Israel, como las doce puertas de la ciudad, resulta ser la parte más prominente, y la que complementa la gran obra de la Redención...

A Juan no le fue dado el identificar otras partes más de la Santa Ciudad, donde de igual manera preciosa, estarían representados los creyentes de otros tiempos, como los patriarcas: Abel, Enoc, Noé, Job, o los que sean.

Tarea interesante para el lector:

En Mateo 13, Jesús narra siete breves parábolas proféticas. ¿Cuáles de ellas guardan alguna relación con la Nueva Jerusalén y su ‘muro’? Hay un ‘labrador de campo’ y hay un ‘mercader’; ¿tienen que ver algo con Apocalipsis 21? ¿Ves reflejado algo de lo que busca el Cordero? ¿Qué recuerda de su muerte y victoria?

29. Resurrecciones

Los perdidos – los que siguen cautivos en el Hades - *no* tienen parte en la “1ª resurrección”. Su suerte es estar esperando por otros mil años el amanecer del Día de Juicio Final. Es la ocasión en que la-muerte-y-el-Hades entreguen sus muertos. Esa será la resurrección de ellos, y se llama “resurrección de condenación”. Primero miremos lo que Jesús dice al respecto en Juan 5.

En vs. 24-25, Jesús habla sobre la muerte espiritual en la que estamos TODOS por naturaleza: “De cierto, de cierto os digo: **‘Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán’.**” El que la oye y responde, sale de su ‘sepulcro espiritual’. Ya **tiene** vida eterna (Jn. 8:51).

Jesús usa la expresión que también utilizó en el capítulo anterior al conversar con la samaritana, a saber: **‘viene la hora, y ahora es’**. ¿Qué ‘hora’? La hora de la ‘nueva adoración’; es decir, cuando nuestra voz, la voz de cualquier pecador (como ella, por ejemplo) llegue a Dios en verdadera adoración. En el cap. 5, luego, nos asegura que, para esto, nosotros - muertos que estamos en pecado – necesitamos cobrar **vida** primero. La ‘nueva hora’ no es en primer lugar la de darle adoración al Padre, sino *la de oír la voz del Hijo*. **“Viene la hora, y ahora es”,** cuando **los muertos oirán** la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren **vivirán**. Ahora, con la ‘nueva vida’, ya se puede dar la ‘nueva adoración’. Sin esa nueva Vida, **nadie** puede adorar de forma aceptable. Esta ‘resurrección’ entonces – la espiritual - puede llamarse la “primerísima”.

En seguida, Jesús habla de otra ‘hora’ más, o, en realidad, habla de “dos horas” más, porque habla de dos ‘resurrecciones’ más. Dice: “Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Jn. 5:24-29). Esa *misma* voz que ahora es captada en las conciencias oscuras de los pecadores, la que trae ‘luz’ y ‘vida’ - cuando es respondida con fe y arrepentimiento - será luego oída por todos los santos del Señor en sus sepulcros y demás lugares donde hayan quedado sus restos mortales, es decir, los santos de todas las generaciones pasadas. Esta “resurrección de vida”, llamada por Juan la “Primera Resurrección”, es la que coincide con el arrebatamiento.

Pero queda la última “resurrección” (Hch. 24:15), mil años más tarde, la que se describe en Apocalipsis 20. Los condenados también, en el Hades y en sus sepulcros, oirán la voz del Hijo que los llama a comparecer, pero sus cuerpos, aunque resucitados, no son transformados. Son ‘cuerpos de condenación y vergüenza’, ya que “para iniquidad presentaron sus miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad” (Ro. 6:19), y no se arrepintieron. Así comparecerán ante el Gran Trono Blanco, donde se hace la comprobación de que sus nombres no figuren en el Libro de la Vida, y con lo cual se sella su suerte eterna - la del Lago de Fuego. Sufren la “segunda muerte” (Ap. 20:11-15).

Los numerosos creyentes que en el Milenio nacieron, renacieron y murieron, tienen sus nombres en el Libro de la Vida. Con que, entendemos que aun a esas alturas, aquellos también participen todavía en la Primera Resurrección. Ya vimos en el cap. 20 que la 1ª Resurrección se extiende a los santos de la Tribulación. Asimismo, podrá ocurrir de nuevo, a los mil años, justo *antes* del Juicio Final.

30. Todos los Santos en toda la Biblia

Hay (por lo menos) 25 libros bíblicos, con 50 capítulos, que, de forma **directa o indirecta**, tratan de la **RESURRECCIÓN** de los Santos de Entre los Muertos', de su **ARREBATAMIENTO**', y del **TRIBUNAL DE CRISTO**'.

Cuando los creyentes 'desaparecemos' acá, 'comparecemos' allá.

Vea abajo la lista completa de referencias bíblicas encontradas.

El número 'cuatro' simboliza universalidad. Y son cuatro los grupos que se distinguen en el total de los incluidos en el Arrebatamiento. Todos son participantes, tanto en la 'Esposa', como en la 'Boda':

1. Todos los santos que murieron antes de la Resurrección de Cristo.
 2. Todos los que murieron en Cristo después, hasta el día del Arrebatamiento.
 3. Con 1 y 2, *al mismo tiempo*, van todos los santos que no murieron todavía.
 4. Por último, estarán también todos los santos que creen después, durante la Gran Tribulación, muchísimos hechos mártires por su fidelidad a Cristo.
- Con ellos, asimismo, podemos incluir el gran número de santos que resucitan al final del Milenio, quienes, como es de suponer, de alguna forma, participen también en la Esposa del Cordero.



1. Job 19:25-27;
2. Salmo 45:13-15;
3. Isaías 26:19;
4. Daniel 12:2, 13;
5. Mateo 8:11; 24:40-46; 25:1-13;
6. Marcos 12:25; 13:28-37;
7. Lucas 13:24-30; 14:14; 17:26-36; 19:11-26; 20:35-36;
8. Juan 5:28-29; 14:2-3;
9. Romanos 8:23; 14:10-12;
10. 1ª Corintios 1:7-8; 3:13-15; 4:5; 9:25; 15:20-23, 35-54; 16:22;
11. 2ª Corintios 4:14; 5:2-4, 10;
12. Efesios 1:14, 18-19;
13. Filipenses 1:6, 10; 3:20-21;
15. Colosenses 1:5, 12, 18; 3:24-25;
15. 1ª Tesalonicenses 1:10; 2:19; 4:14-16; 5:9-10, 23;
16. 2ª Tesalonicenses 2:1;
17. 1ª Timoteo 6:14-15;
18. 2ª Timoteo 4:8;
19. Tito 2:13;
20. Hebreos 9:28; 10:35-37;
21. Santiago 1:11; 5:7-8;
22. 1ª Pedro 1:3-7; 5:4;
23. 1ª Juan 2:28; 3:2;
24. 2ª Juan 8;
25. Apocalipsis 2:10^b; 3:11; 20:4-6; 22:12, 20.



“¡Amén; sí, ven, Señor Jesús!”